

LO QUE SUCEDE CON LA SEMILLA

Mirando la realidad que nos rodea y pensando en la carga de futuro que tiene todo presente, nos preguntamos, a veces con serenidad y otras con ansiedad, ¿Qué estamos sembrando y qué mundo se puede vislumbrar a partir de lo que hacemos hoy? No suele ser fácil arribar a respuestas lúcidas ante preguntas tan cruciales. ¿Hacia dónde vamos como humanidad?, ¿Qué futuro estamos sembrando?, ¿Qué clase de cosecha debemos esperar?, son preguntas que nos hacemos, oscilando entre angustia y esperanza, recelo y confianza, desencanto y entusiasmo. De eso trata el evangelio de este domingo, de saber qué podemos esperar.

Jesús utiliza una de las metáforas más sagradas para explicarnos lo más original de su mensaje: «El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.»

La semilla es real y simbólicamente la magia más poderosa que se conoce. Mediante esa magia, sustancias materiales que constituyen la tierra, en el proceso semilla-fruto-semilla, se transforman en organismos vivos. Al alimentarse, el ser humano "es invadido e informado en todo su cuerpo vivo, por el juego multiforme del universo". Entonces el universo material se hace ser humano. Y, mediante el juego multiforme de la realidad humana, el universo se hace historia, cultura, inteligencia, espíritu.

El universo entero, nosotros incluidos, se mantiene y renueva siendo parte de la dinastía de la semilla, un maravilloso don del cielo. De mismo modo opera el "reino de Dios" o la vida en abundancia que nos anuncia Jesús. De noche o de día, estemos despiertos o dormidos, la semilla de la vida en abundancia crece, primero secretamente, de un modo incipiente hasta que llegamos a notar sus signos y a estallar en plenitud. En el juego multiforme de la sociedad y de la historia, como nos decía Martin Luther King, "nosotros venceremos, porque el arco del universo moral es largo, pero se inclina hacia la justicia". Y nos convoca a transformar el caos y la entropía en una nueva armonía en todos los órdenes: eco-bio-psico-socio-ético-espiritual.

Estamos invitados e invitadas por Jesús a no perder la esperanza, estamos asociados a o que sucede con la semilla, somos parte de esa sinfonía inaudita que es la dinastía de la semilla, verdadera unidad de acopio de biología e historia, de instinto y ética, de individuo y sociedad, de materia y espíritu; signo visible del eterno diálogo del universo y la humanidad con el celeste soplido creador.

Ana María Díaz, Ñuñoa, 16 de junio 2024